

**Rocío Texeira Jiménez**

Área de Didáctica de la Expresión Plástica - Universidad de Málaga

Diciembre de 2019

---

Congreso del Área de Educación Artística

Didácticas Artísticas en la universidad y sociedad: arte para el cambio social.

# DECISIÓN EMOCIONAL

Línea de trabajo: DOCENCIA

Tomo la hoja de aquel árbol entre mis manos y no es sólo una hoja lo que veo. Yo, la veo a ella. Con sólo 3 años es espigadora de naturalezas urbanas, rebusca en los rincones y rescata piedras, acumula ramas, palos y cualquier elemento similar o todo lo contrario: inesperado, sorprendente e intrigante -lo que ella llama, “tesoros”-. Y no se sale de lo común -lo sé-, cualquiera a esa edad, de un modo u otro, ha pasado por sentir el impulso de conquistar un pedacito del mundo para, no sólo admirarlo, sino regalárselo a otra persona. Esta es mi elección, mi hoja de árbol anónimo -porque no soy especialista en la materia, no sabría decir de qué especie se trata y porque ese anonimato me lleva, más bien, a centrarme en la motivación de su recolectora-, seleccionada impulsiva y minuciosamente, aunque pueda parecer contradictorio.

De igual modo que ella se deja llevar por la emoción que siente al compartir su hallazgo, yo, decido que su elección, será la mía, basándome en lo que me ha hecho sentir. Escoger la hoja que traje a mis manos -una de tantas que durante todo el otoño han cubierto la mesa del comedor- sin que supiera que yo llevaba días buscando algo así para esta aportación, es mi hallazgo, es mi hoja que atesorar y la he tenido frente a mí todo este tiempo.

Me baso en el plano emocional e íntimo por encima de lo estrictamente matérico o tangible. Al analizar lo que siento, explorar mi propia experiencia y autocuestionarme, resuelvo el motivo visual que vertebra esta reflexión -desde un plano más práctico-, pero, sobretudo, tropiezo conmigo en este instante, viajo a mis recuerdos (*veo a aquella niña que fui, y que le gustaba ir al monte del Morlaco a coger piñas y flores*) e incluso proyecto el futuro (*imagino mis pies cansados en la orilla del mar buscando alguna caracola*); me veo, me observo, y me abrumo... Me admira la dimensión que puede adquirir un gesto tan simple y miro sus pequeñas manos. La contemplo en su esplendor y no necesito nada más.

Este punto de partida me resulta inspirador y se me antoja irremediabilmente performativo: *Ella, cautelosa y consecuente, selecciona y eleva a la categoría de “especial” un frag-*

*mento de la naturaleza / Yo, admiro la escena en sí misma y observo su actitud convirtiendo ahora esa simple hoja en pretexto visual y plástico: capaz de transmitir y transportar. Lo analizo como un instante artístico: efímero y fugaz; como una experiencia arte-vida que me recuerda a la esencia de los happenings que tanto admiro, donde lo performativo es vida, real, auténtico y veraz; no maquilla la realidad y no hay engaños, sino que “es” en sí mismo.*

Esta escena sirve como metáfora para ayudarnos a pensar en los estímulos que activan la creación artística sin filtros y percibir la realidad observándola de un modo más amplio. No es algo anecdótico ni ingenuo pues, que el punto de partida para la elección de esta hoja se dé a través de un viaje emocional y decisivo casi performativo para acercarnos a la idea en torno al Arte y sus posibilidades educativas y transformadoras como una estrategia -entre muchas- para tejer desde el plano reflexivo una red de caminos que atraviesen nuestras emociones y decisiones contribuyendo a la construcción de identidades conscientes y sensibles. Y es que, hablar de Arte es hablar de libertades, de emociones, de pensamiento, reflexiones, experiencias, de recuerdos y deseos...; es hablar de investigación, de búsqueda, proceso y encuentro, de identidad: individual y colectiva, de ausencia o presencia; es hablar, por tanto, de una forma de explorar y manipular realidades, una forma de cuestionar nuestra existencia y el sentido de lo vital. Por ello, para comprender el Arte como *experiencia*, debemos abarcarlo como algo presencial que atraviesa los sentidos y re-constituye formas de pensar y vivir. Y dentro de los múltiples lenguajes visuales del arte, gracias al formato *performance*, descubro la importancia de explorar sus límites y protagonizar acciones -desde su acercamiento y uso en la práctica educativa universitaria-.

El contenido de las acciones que vienen articulando la estructura de la docencia que llevo a cabo, surge de las experiencias vitales que compartimos abiertamente en el grupo-clase -algo similar a lo compartido al iniciar esta reflexión-. Así, afloran cuestiones de confianza, vulnerabilidad, soledad, miedo, violencia, felicidad, amor -y lo que no es amor con sus mitos y toxicidades-, relaciones familiares, sociales... todos, hitos de carácter vital. La mayoría de veces, las palabras se nos quedan cortas -o son obstáculos- por eso, compartimos esas sensaciones en pequeñas acciones performativas que se dan bajo la protección e intimidad que el aula nos ofrece y más adelante, en otras que son públicas, colectivas y valientes. Traducimos así a otro idioma -a otros códigos, los artísticos-, esas experiencias/hitos y, como trabajar mediante esta estrategia de aprendizaje, supone exponerse, establecemos de forma previa y natural un contrato verbal sobre el que construimos el clima de respeto, libertad y confianza necesarios. Esta relación deriva en un encuentro directo con el arte performativo y genera un estado ineludible de auto-reflexión. Esto significa cocinar con un concentrado de emociones y momentos vitales -pasados o en plena ebullición- que han sido desnudados frente al grupo y que impregnan de esencia propia las acciones que diseñamos. Estos diseños se generan poniendo en marcha mecanismos de toma de decisiones que resuelven en un primer momento cuestiones más sencillas como *formato, composición, presencia estética, lugar y duración* (principalmente) permitiendo entrenar esta capacidad para lograr finalmente dotar de *intencionalidad y significado* aquello que estamos creando. En lo hondo de la cuestión subyace la necesidad de propiciar estados de reflexión -además de ofrecer contenidos académicos y cul-

turales- donde decidir conscientemente cuestiones simples y complejas; una estrategia para despertar la intuición y la emoción que debería ser la savia que sustente el sentido mismo de la Educación -como poco, la artística-. Y es que, adquirir destreza en esta habilidad, determina el carácter libre y la integridad de cada persona. Como la niña del comienzo, siento la necesidad de aprovechar y espigar momentos y oportunidades para posibilitar, mediante la producción artística, la búsqueda introspectiva, el desarrollo del pensamiento crítico-creativo, y el aprendizaje desde la autonomía personal.